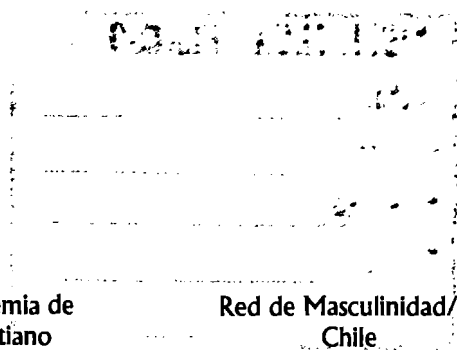


HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y SEXUALIDAD/ES

III Encuentro de Estudios de Masculinidades

José Olavarría
Enrique Moletto
(Editores)



FLACSO-Chile

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano

Red de Masculinidad/es
Chile

**Hombres: identidad/es
y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios
de Masculinidades**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.; Moletto, Enrique, ed.
o42HO FLACSO-Chile/Universidad Academia de
Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
Hombres: identidad/es y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios de Masculinidades.
Santiago, Chile: FLACSO, 2002.
163 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-163-3

**SEXUALIDAD / HOMBRES / RELACIONES DE
GENERO / MASCULINIDAD / HOMOFobia /
ADOLESCENTES / IGLESIA CATOLICA /
SEMINARIO / CHILE**

Inscripción N°125.893, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0270
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción	7

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (castrar o no castrar) <i>José Olavarría</i>	13
El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena <i>Rubí Carreño</i>	29
La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber <i>Gabriel Guajardo S.</i>	37

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres? <i>Cristina Benavente y Claudia Vergara</i>	45
¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina <i>Carla Donoso Orellana</i>	59
Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea <i>Juan Pablo Sutherland</i>	71
Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad <i>Enrique Moletto</i>	79

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica
y de investigación

M. Ximena Luengo Ch. 87

Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile

Francisco Javier Vidal 95

Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)

Humberto Abarca P. 111

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente
sobre aguas turbulentas?

Alba Gaona 125

Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología
y el género

Jan Hopman 141

Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas
sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica

Juan Pablo Jiménez 155

¿EROS SENTIMENTAL? EXPLORANDO LOS DESAFIOS DE LA SEXUALIDAD MASCULINA

Carla Donoso Orellana*

Género y sexualidad

Antes de introducirnos en la reflexión sobre la sexualidad masculina *heterosexual*, debemos detenemos en la definición, uso y alcance de dos conceptos implicados en ella: género y sexualidad. El primero lo entendemos como la construcción social y cultural de las diferencias sexuales, mientras que la sexualidad puede entenderse como la producción sociocultural en torno a la capacidad de los seres humanos de derivar placer de sus cuerpos sexuados (Weeks 1990; Lamadrid y Muñoz 1995; de Barbieri 1993; Rubin 1986; Vance s/f.). No obstante lo fácil que aparece esta delimitación entre ambos conceptos, en su uso cotidiano aparecen mezclados e interrelacionados a un punto que pensamos que al hablar de sexualidad inmediatamente hablamos de género y viceversa.

Sin pretender ahondar en un concepto que debe ser dado por sabido en el contexto de los estudios de la masculinidad, la categoría de género ilumina el hecho de que si bien las diferencias sexuales entre machos y hembras humanos constituyen la base sobre la cual se estructura el ordenamiento de género, este aspecto por sí sólo no es suficiente para explicar las diferencias. Al respecto, Lamas plantea que *"se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento"* (Lamas 1986). A esto debemos agregar que los avances más recientes en torno a la teoría de género desafían el precario límite sobre el cual se construye el género: la distinción naturaleza/cultura, de acuerdo a la cual el sexo constituye lo natural e invariable mientras que el género es lo cultural y variable; todo parece indicar que, como lo señala Butler (1990), el sexo lejos de ser algo dado o anterior a la cultura es en sí una categoría política, es decir, el sexo no es una categoría biológica u ontológica sino el producto de un proceso cultural de aprendizaje.

En relación a la sexualidad, uno de los indicadores del sentido común lo constituye la vinculación de este fenómeno a la reproducción biológica de los individuos.

* Antropóloga. Vivo Positivo.

Sin embargo, una somera revisión de los antecedentes existentes, indica que esta vinculación no ha sido históricamente necesaria. La separación entre comportamiento sexual y reproducción biológica no es un fenómeno reciente, atribuible a la generalización de la anticoncepción como producto de diversas transformaciones sociales, pues desde hace muchos siglos han existido prácticas, como la homosexualidad, que generan placer sexual en los individuos y que no conducen a su reproducción. Vemos que es imposible mantener una definición de sexualidad que se sostenga fundamentalmente en lo reproductivo por cuanto ello implicaría negar la diversidad de ideologías y prácticas no adscritas a la heterosexualidad, a lo genital y al coito.

Así, vemos que improvisar una definición de sexualidad que se sustente en los supuestos roles coitales de machos y hembras humanas condicionados por la reproducción, implica omitir el aporte de la teoría de género así como el desarrollo teórico en el campo de sexualidad que tiende a esclarecer cómo deseos, creencias, discursos y prácticas sexuales están condicionados por el aprendizaje sociocultural.

Por otra parte, aunque la sexualidad se construye en una compleja imbricación con el género, *es distinta al género*. Por un lado la sexualidad puede vincularse directamente con las ideologías y prescripciones de género, cosa que ocurriría en una sexualidad más bien tradicional, por ejemplo, articulada en torno a la distinción pasividad femenina/actividad masculina; por otro lado en sus expresiones más transgresoras y menos públicas la sexualidad puede oponerse a las prescripciones genéricas, jugar con ellas y reformularlas. Comúnmente estas expresiones han sido interpretadas como una suerte de error en la socialización de género¹.

Gayle Rubin, al referirse a la necesidad de diferenciar sexualidad y género plantea que "*aunque sexo y género están relacionados, no son la misma cosa y forman la base de dos arenas distintas de la práctica social*" (Rubin 1992). De este modo, mientras el género se ocupa de las relaciones entre lo femenino y masculino la sexualidad atiende a las sensaciones del cuerpo y a la "calidad de los placeres" (Rubin 1992).

De esta manera, para Rubin la sexualidad *constituye un sistema propio* y distinto del género, que al igual que éste opera con estructuras de prestigio y tiene por lo tanto un innegable componente de *poder "al igual que el género, la sexualidad es política. Está organizada en sistemas de poder, que premian y alientan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros"* (Rubin 1992).

¹ Pensemos por ejemplo en las interpretaciones de la homosexualidad masculina que señalan que sería el resultado de un aprendizaje equívoco de roles femeninos y masculinos.

Ahora ¿por qué es importante detenerse en esta diferencia? Generalmente las investigaciones que hemos realizado se centran en el análisis de las diferencias entre lo femenino y masculino, prestando poca o ninguna atención a lo que Rubin denomina "la calidad de los placeres"; asumiendo que automáticamente analizamos de manera integrada el género y la sexualidad al referirnos a los discursos y prácticas sexuales de mujeres y hombres. Si bien esta mirada ha sido productiva en el aporte de "datos desagregados por sexo", ha entorpecido el desarrollo de análisis más profundos que iluminen el modo en que la construcción de la diferencia sexual y la sexualidad se hayan imbricadas. Además, esta mirada ha limitado la comprensión de la sexualidad, por cuanto ha reducido su estudio a la develación de discursos y prácticas, relegando al terreno de lo indecible deseos y placeres no adscritos a lo que sabemos del género.

Explorando la sexualidad de los hombres: las licencias de la masculinidad

Los Estudios de la Masculinidad coinciden en señalar que la sexualidad masculina ha estado históricamente marcada por el deseo irrefrenable y el ser activo sexualmente, característica que se simboliza y actualiza en la penetración sexual. Estas características constituyen un eje identitario y un espacio en que se juega la masculinidad. Así, se ha establecido que la sexualidad masculina está signada por la búsqueda activa del goce sexual, a través de un impulso irrefrenable, lo que Bordieu denominaba "libido dominandi". De este modo, la sexualidad masculina estaría caracterizada por lo que el feminismo ha reivindicado como "el derecho al placer" es decir, el derecho a conocer y experimentar el goce sexual en sus más variadas posibilidades.

Esta constatación no sólo se pone en evidencia al estudiar la sexualidad masculina, también resalta dramáticamente al estudiar lo que ocurre con la sexualidad femenina. Tanto la investigación como la intervención social con mujeres constata que la sexualidad como conocimiento, práctica y fuente realización personal constituye algo que ha sido históricamente negado a las mujeres. La sexualidad constituye un capital social, un corpus de conocimiento que es transmitido y alentado principalmente en la socialización masculina². Podemos afirmar entonces que la masculinidad ha tenido históricamente "licencia sexual", el placer sexual constituye algo "que se permite"³.

² Sin duda, el hecho de que el sentido común vincule la sexualidad a lo natural y a lo biológico/reproductivo a través del cliché "el sexo es algo natural", ha reafirmado la creencia de que lo sexual no se aprende sino que es algo que está ahí, dado por la naturaleza.

³ No es banal la relación con el adjetivo "licencioso" asociado a lo sexual y que la Real Academia de la Lengua Española define como "libre, atrevido, disoluto".

A pesar de la unanimidad concitada en relación a las características de la sexualidad masculina, no hemos explorado aún suficientemente las implicancias que tiene el hecho de que el placer sexual constituya un elemento de dominio masculino. Existe una serie de temas que siguen sin ser abordados con profundidad, básicamente por nuestra dificultad para incorporar "el placer" y como señala Rubin "la calidad de los placeres" como categoría de análisis. A lo que podemos replicar la pregunta acerca de si es posible, en efecto, analizar el placer cuando una de sus características más reconocidas es su resistencia a la racionalidad.

Razón masculina, cuerpo femenino

Es de consenso que la racionalidad y el control emocional constituye uno de los soportes de la identidad masculina. En particular, en las culturas "anglo"⁴ se ha insistido en la fuerte conexión existente entre racionalidad y el sentido de la identidad masculina, característica que incluso ha aparecido como una cualidad masculina negada a los otros sociales, como las mujeres. Como señala Seidler (1995:82) *"la racionalidad se ha convertido en la base de la superioridad masculina dentro de la vida social"*. Este autor agrega que en la medida en que la racionalidad se ha erigido como atributo superior, las emociones y sentimientos han sido negadas como legítimas fuentes de conocimiento dentro de la cultura y han sido asociadas predominantemente con la debilidad y la femineidad. Dentro de esta diferenciación, la ideología cristiana⁵ aporta a que la sexualidad quede situada en el terreno de la irracionalidad en tanto revela la naturaleza animal de los seres humanos que los condena a la esclavitud de los deseos, mientras que la racionalidad constituye un camino de liberación⁶.

Para la Ilustración y la visión victoriana de la sexualidad, los individuos a solas con su propia sexualidad están a solas con una peligrosa fuerza. Estos temores acerca de la sexualidad expresan la ideología que ha establecido una distinción radical entre mente y cuerpo y, aún más, entre discursos y deseos.

La moderna división mente/cuerpo⁷ concibe el cuerpo humano como una máqui-

⁴ Tomo esta distinción de Mirandé (1997) quien para comprender la masculinidad chicana/latina en EEUU diferencia la masculinidad que define como "anglo" (blanca, de clase media etc.) de la masculinidad latina (indígena, mestiza, migrante, etc.)

⁵ Una pieza clave para entender el desarrollo de esta visión de la sexualidad la constituyen los escritos de San Agustín en que se enuncia el ideal racionalista del "paraíso perdido" en que "los hombres" se relacionaban sexualmente sin perder el control de sí (Foucault 1981).

⁶ Kant formula esta diferencia en términos del "mundo empírico" del deseo y las inclinaciones y el mundo "inteligible" de la voluntad autónoma (Seidler 1995: 91).

⁷ De acuerdo a Seidler, la ideología cristiana de la racionalización de la sexualidad -desarrollada por San Agustín- fue traducida por Descartes a un lenguaje secular, a través de la división mente/cuerpo.

na organizada de acuerdo a leyes mecánicas. Así, en la cultura occidental, el cuerpo queda radicalmente separado de la identidad personal, que se desarrolla en el terreno de la conciencia, excluyendo en su constitución las experiencias corporales. Desde esta perspectiva, los hombres logran su humanidad a través del dominio del mundo físico y de sus propias pasiones y deseos; esta noción de autocontrol ha sido identificada con las modernas formas de masculinidad⁸. Como la teoría feminista ha evidenciado, el desarrollo de la visión moderna de la humanidad se encuentra completamente permeada por la construcción del género: en la medida en que la masculinidad es crecientemente identificada con la cultura en la tradición racionalista, las mujeres y lo femenino queda relegado al ámbito de la naturaleza denigrada⁹.

La negación de la vivencia corporal y emocional constituye una consecuencia de la construcción de la identidad masculina definida como racionalidad descorporeizada. En la medida en que los hombres han aprendido a identificarse con la razón, han aprendido también a desterrar sus cuerpos de su experiencia identitaria. Así, de acuerdo a este planteamiento, si intentamos comprender la sexualidad masculina más que explorar en el terreno de las sensaciones corporales debemos atender al modo en que el placer masculino parece desplegarse: la observación externa.

El histórico antagonismo entre razón y deseo y la descorporeización de la identidad masculina tuvo como consecuencia no sólo que lo femenino fuera considerado la encarnación de la naturaleza, sino que también pasó a encarnar la sexualidad y el deseo en sí mismo para los hombres. Así el cuerpo femenino se transforma en el símbolo de la sexualidad, el deseo y el erotismo, mientras que el cuerpo masculino se transforma en un ente invisible observador, del mismo modo en que una cámara resulta invisible: sólo vemos la imagen. Este proceso constituye lo que Griffin ha denominado el desarrollo de una "conciencia pornográfica" en la cual los hombres se sitúan fuera de su propia experiencia vivida y se transforman en observadores externos insensibles a sus propias emociones, sentimientos y deseos. Así, la relación sexual deviene en "performance" separada de la intimidad y el contacto personal¹⁰. Esta propuesta explicaría la importancia capital que la

⁸ Para Seidler esto es algo que Foucault falla en identificar, ya que su definición de sexualidad es "descorporeizada" y la desconecta de la experiencia vital de mujeres y hombres. Sin embargo, para Foucault, el desprecio por los sueños, emociones y experiencias corporales como legítimas fuentes de conocimiento constituye una parte fundamental de la creación de las modernas formas de locura, cuestión que no retoma en su reflexión ulterior acerca de la sexualidad (Seidler: 1995, 94).

⁹ Este planteamiento coincide con análisis feministas de por qué las mujeres aparecen subordinadas en distintas culturas, tales como el planteamiento de Sherry Orner en su célebre ensayo "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?" publicado en 1979.

¹⁰ Para Griffin la pornografía permite mantener distancia con los sentimientos, proporcionándole a los hombres poder y control sobre estas imágenes en las que lo femenino es objetivado y desprovisto de la amenaza de la proximidad. Griffin (1981) citada en Seidler, 1995.

sexualidad masculina le asigna a la expectación de un cuerpo femenino, moldeado de acuerdo a patrones culturales y desprovisto de identidad. En relación a esto, cabe recordar la afirmación de Sharim et. al. en relación a las representaciones de la sexualidad masculina en Chile:

"... la asociación principal de los hombres al sexo se refiere al placer y a 'la mujer' (...) La imagen de la mujer asociada al sexo no alude a una mujer en especial, si no más bien a una mujer en términos genéricos (...) En su expresión más radical, el sexo fue asociado por algunos hombres no sólo a cualquier mujer sino incluso a fragmentos del cuerpo femenino, como los senos, piernas y nalgas" (Sharim et al 1996:35).

Un segundo elemento que se haya críticamente implicado en el placer masculino heterosexual: el poder. La sexualidad masculina activa no sólo tiene como contrapartida la pasividad y la receptividad sino que supone la existencia de un sujeto (hombre/cultura) que puede acceder a y dominar un objeto (cuerpo femenino/naturaleza). El poder como componente de la sexualidad masculina no constituye sólo un enunciado proveniente de un análisis feminista abstracto sino que tiene actualidad y se haya envuelto en la realización del placer masculino. El ejercicio de poder a través de la violencia y la coerción -real o representado- constituye una fuente de placer las más de las veces se esconde en la privacidad de la alcoba pero que, por ejemplo, en expresiones más públicas de la sexualidad, como es la pornografía, se ha explotado explícita e incansablemente. El reconocimiento de este elemento, ha constituido un tema crítico para el feminismo heterosexual que ha visto en el acto penetratorio en sí una representación de la dominación masculina¹¹.

Horowitz y Kaufman señalan que el placer implica en sí mismo un poder -el poder de actuar sobre el otro- pero el problema en el caso de la sexualidad masculino es que este poder se deriva de relaciones sociales de poder: *"la tensión interna de la sexualidad masculina radica entre el placer y el poder. El poder se deriva de tocar, sentir, fantasear e intimar; se deriva, en definitiva, del cuerpo. El poder es de dos clases. La primera es el puro poder del placer. Que el poder sea conflictivo no depende de los sentimientos de culpabilidad de cada quien. Pero el poder de la sexualidad masculina también se deriva de las relaciones sociales de poder, el poder social sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales y las*

¹¹ Por ejemplo Kitzinger et. al. señalan que "nunca podremos evitar los significados pasivos, subordinados y humillantes de la penetración peneana mediante la cual las mujeres son 'tomadas' 'poseídas' 'cogidas'" (Kitzinger et. al. 1992, citado en Segal 1995). Al respecto Segal (1995) señala que la reivindicación del placer clitorideo y el destierro del placer vaginal ha constituido una estrategia que muchas feministas han utilizado para resolver este conflicto.

formas socialmente impuestas de represión sexual" (Horowitz y Kaufman 1989:68).

Siguiendo el análisis que estos autores aplican para entender la representación del poder en la pornografía, podemos especular el ejercicio de poder -real o representado- puede ser gratificante, es decir, constituir un componente del placer masculino, en la medida en que permite la confirmación de la virilidad en referencia a su opuesto, la femineidad, como han sido definidas por el ordenamiento de género: *"la descripción de la femineidad, es decir, de la mujer en posición pasiva y dominada respecto a los hombres confirma de manera relativamente fácil, la propia masculinidad"* (Horowitz y Kaufman 1989:92).

Un tercer elemento que parece marcar el placer masculino, en particular en relación al coito es la idea de que el acto sexual constituye un "desahogo" o alivio de una tensión reprimida. Más allá de las explicaciones biológicas este fenómeno asociables al orgasmo masculino y a la genitalización de la sexualidad, existen interpretaciones filosóficas para ese fenómeno. A este respecto, el innegable carácter androcéntrico del pensamiento de Bataille ofrece una interpretación original que explica de manera poética que ocurre después de la instauración de la razón sobre el deseo sexual: el hombre vuelve a la naturaleza (mujer), la que ya no es percibida como lo dado sino como una conquista alcanzada mediante la transgresión de las reglas (Puleo 1992:166). Para Bataille en el vértigo de la transgresión el hombre experimenta el límite entre la vida y la muerte a través del cuerpo femenino, que como objeto erótico por excelencia permite que el deseo supere el rechazo de la razón frente al peligro. Para este autor *"el cuerpo femenino constituye un elemento central en la identificación del deseo como vivencia de muerte, entre otras cosas por su pasividad e inmovilidad que presenta las características de lo muerto que atrae hacia la destrucción"* (Sharim et. al. 1996; Valdés et al. 1999, Donoso 2000). Así el acto sexual del hombre con una mujer se trasformaría en una suprema metáfora de la libertad humana (masculina).

La sexualidad masculina desafiada

La investigación en sexualidad más reciente en nuestro país ha evidenciado una serie de transformaciones ocurridas en el campo de la sexualidad (Sharim et. al. 1996; Valdés et. al. 1999; Donoso 2000), como producto del establecimiento de relaciones de género más igualitarias que, entre otras cosas, estarían apuntando la "sentimentalización" de la sexualidad masculina.

Diversos estudios permiten identificar al menos tres discursos instalados en relación a la sexualidad heterosexual:

a) Un discurso tradicional que establece una separación dicotómica entre la sexualidad masculina activa y una sexualidad femenina pasiva. Para las mujeres en este discurso las relaciones sexuales están asociadas a una sola persona, específicamente a una pareja. El sexo es valorado y legitimado en la medida en que existe un compromiso afectivo. De acuerdo al estudio de Sharim et al. (1996) la sexualidad masculina, desde una perspectiva tradicional, estaría ligada al hecho de tener relaciones sexuales, a lo genital, al desahogo físico y a la satisfacción. El sexo sería asociado a la mujer en términos genéricos, siendo coherente con la idea de una sexualidad masculina activa que reacciona fácilmente ante diversos estímulos.

b) Un discurso que acepta la existencia de relaciones ocasionales sin compromiso y su búsqueda y práctica por parte de hombres y mujeres. Dentro de este discurso se consideran igualmente válidas las relaciones ocasionales y las relaciones de pareja, como alternativas posibles para la sexualidad. Presupone por lo tanto, a diferencia de las otras posturas, una separación entre erotismo y romanticismo, considerando placenteras y plenamente aceptables las relaciones sexuales sin compromiso afectivo. En el caso de las mujeres, se ha precisado que esta postura no implica necesariamente un rechazo al ideal del amor romántico, sino que más bien se considera que éste haría más satisfactoria una relación que puede ser igualmente placentera sin la presencia de este componente (Donoso 2000).

c) Un discurso que reivindica el entrecruzamiento de placer sexual y afectividad y que lo inscribe dentro de un proyecto de pareja monogámica y de realización del amor romántico. De acuerdo a Sharim et al. (1996:83-84) en este discurso las mujeres intentan ahora cumplir con un desempeño más activo en el ámbito sexual, como parte de una búsqueda de satisfacción personal. Al mismo tiempo estaría ocurriendo entre los hombres un proceso de sentimentalización de la sexualidad masculina que implicaría una menor disociación entre la experiencia sexual y la afectiva. La afectividad es incorporada y valorada como condición para una relación sexual y de pareja satisfactoria. Los hombres estarían reconociendo las demandas de la sexualidad femenina, lo que los conduce a modificar sus prácticas sexuales. Estos nuevos patrones constituyen, de acuerdo a las autoras citadas, una agregación, la ampliación del viejo modelo y no su sustitución por otro que lo invalide o supere, es una suerte de cambio en la continuidad.

Este último discurso parece introducir cambios radicales en la sexualidad mascu-

lina más tradicional. Dentro de este modelo, las mujeres esperan la sentimentalización de la sexualidad masculina, cuestión que constituye un requisito fundamental para la concreción del modelo que se busca. En la medida en que las mujeres están dispuestas a erotizar su sexualidad, la transformación mínima que parece esperarse de los hombres es un compromiso de fidelidad, es que la sexualidad masculina activa sea reprimida al punto de asegurar que ella sólo se expresará al interior de la pareja. Una segunda exigencia es la capacidad de aceptar con naturalidad la erotización de la sexualidad femenina, vale decir, que no exista una censura o condena a la expresión de los deseos femeninos. Finalmente, se establece como tercera exigencia para el cambio la incorporación de la afectividad por parte de los hombres, a través de gestos de cariño e implicaría que ellos expresen de mejor manera sentimientos, emociones y debilidades (Donoso 2000).

Investigaciones cualitativas han dado cuenta de las tensiones que enfrenta la masculinidad en relación a las transformaciones de la sexualidad. Por un lado en efecto se asume una sentimentalización que permitiría la confluencia con la erótica femenina, pero por otro lado resulta aún difícil para los hombres renunciar a los privilegios de la dominación y a las libertades de la masculinidad. Al respecto, Sharim et. al. señalan: *"En términos de pérdidas y ganancias ellos valoran la mejor relación y compromiso con la pareja y expresan un cierto sentimiento de pérdida en lo referido a la libertad y espontaneidad del acto sexual, el cual sienten de cierta manera limitado a causa de la consideración y la preocupación por la mujer"* (Sharim et. al. 1996:84).

Sin duda el último modelo descrito desafía a la sexualidad masculina tradicional exigiendo la incorporación de elementos antes considerados exclusivamente femeninos. Tomando en consideración los componentes que hemos descrito provisoriamente para el placer sexual masculino, cabe preguntarse, en primer lugar, por qué los hombres deberían transformar su sexualidad sentimentalizándola e incorporando las demandas de afectividad y fidelidad de las mujeres, surgidas de la transformación de los roles de género; por qué los hombres tendrían que renunciar a una sexualidad gratificante, que alienta la vivencia de experiencias agradables para el sujeto y que refuerzan su posición privilegiada en el ordenamiento social.

Josep-Vicent Marques (1997:18) decía *"Ser varón en la sociedad patriarcal es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como lo masculino"*. Podríamos agregar "ser

varón es tener derecho al placer. Es tener derecho al placer porque las mujeres no lo tienen".

Cabe consignar además que el modelo de sentimentalización de la sexualidad masculina, si bien impone considerables transformaciones al orden de género, es profundamente conservador en el campo de la sexualidad en tanto no cuestiona el ordenamiento monogámico heterosexual que regula la sexualidad, muy por el contrario, contribuye a su supervivencia en una época en que la liberalización de las costumbres (Weeks 1990) tiende a reivindicar la ocasionalidad, la bisexualidad y la incorporación de innovadoras prácticas, desafiando la centralidad del amor en la vivencia placentera de la sexualidad. Una prueba más de que género y sexualidad no son lo mismo¹².

Si luego de este cuestionamiento concluimos que es deseable que los hombres transformen su sexualidad, por ejemplo en pos de la igualdad de género, y de la apertura de nuevas posibilidades para la sexualidad femenina, tenemos que preguntarnos de qué modo puede llevarse a cabo esa transformación y cómo se puede responder a la renuncia al placer (al menos en su forma tradicional) implicada en las concesiones masculinas. Incorporar la perspectiva del placer en este análisis implica reconocer que hablamos de deseos y vivencias gratificantes, que radican en último término en la experiencia corporal y psíquica de los sujetos y cuyos alcances recién comenzamos a indagar ¿es posible entonces imponer la racionalidad de un discurso transformatorio a la vivencia del placer siempre inefable? Pero si los placeres se construyen social y culturalmente ¿podemos construir nuevas formas de placer que levanten nuevas alternativas más igualitarias para hombres y mujeres?

Hemos señalado como una característica importante en el placer masculino el rol que tienen las imágenes como producto de la descorporeización de su sexualidad. Otro elemento considerable es la genitalización que sitúa el placer masculino en la inmediatez del pene y la eyaculación. Sin pretender ofrecer respuestas que escapen a los márgenes de este artículo, me parece un camino interesante volver a algunas ideas planteadas por los teóricos de la revolución sexual emprendida en los 60, en relación a la desgenitalización de la sexualidad y la exploración de nuevas formas de placer corporal. A esto podemos agregar las exploraciones de las feministas radicales sexuales que buscan proponer a través del uso de las tec-

¹² Este doble movimiento transformador/conservador del proceso de sentimentalización de la sexualidad masculina manifiesta una de los quiebres que la las llamadas feministas "pro-sexo" plantearon hace décadas atrás: el profundo conservadurismo inscrito en algunas feministas que incluso condujeron a una alianza con los sectores más conservadores de la sociedad norteamérica en la lucha contra la pornografía llevada a cabo en los 70.

nologías masmediáticas nuevas imágenes de la sexualidad que rompan la tradicional representación actividad masculina-dominación / pasividad femenina-subordinación, proponiendo nuevas formas para el placer sexual. Sin duda, recién estamos comenzando.

BIBLIOGRAFIA

- Arcand, Bernard (1993) *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*. Nueva Visión Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Bonder, Gloria (1999) "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente" en Montecino, Sonia y Alexandra Obach (comps.) *Género y epistemología. Mujeres y disciplinas*. LOM. Santiago, Chile.
- Boerdieu, Pierre (1999) "La dominación masculina", en <http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html>. 4-06-99.
- Bristow, Joseph (1997). *Sexuality*. Routledge. London.
- Butler, Judith (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge. London.
- Caplan, Pat (1995) *The Cultural Construction of Sexuality*. Pat Caplan edit. Routledge. London.
- Connell, R.W (1997) "La organización social de la masculinidad", en Valdés, Teresa y José Olavarría (comps.) *Masculinidades Poder y Crisis*. FLACSO-ISIS. Santiago, Chile.
- Connell, R.W (1998) "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y Equidad de género en América Latina* FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- De Barbieri, Teresita (1993) "La categoría de género: una introducción teórica metodológica", en *Revista Debates en Sociología*. Pontificia Universidad Católica del Perú. N° 18. Lima, Perú.
- De Barbieri, Teresita (1995). "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en Laura Stein, Gilda Pacheco (comps.) *Estudios básicos sobre Derechos Humanos IV*. Instituto interamericano de Derechos Humanos. San José, Costa Rica.
- Donoso, Carla (2000) "Cuerpos masculinos, erotismo y sexualidad: Una interpretación de los martes femeninos". Investigación de Tesis para optar al título de Antropóloga Social. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Evans, Enrique y Marco Antonio de la Parra (2000) *La sexualidad secreta de los hombres. Los hombres no somos obvios*. Grijalbo. Santiago, Chile.
- Fachel, Ondina (1998) "Sexualidad e identidad masculina: impasses y perspectivas de análisis", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Foucault, Michel (1999) *Historia de la sexualidad. Volumen I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- Giddens, Anthony (1992) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra. Madrid, España.
- Gutmann, Matthew (1997) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad" en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. N°5. Guadalajara.
- Gysling, Jaqueline et al (1997) *Sexualidad en jóvenes universitarios*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Horowitz, Gad y Michael Kaufman (1989) *Hombres, poder, placer y cambio*. CIPAF. Santo Domingo, República Dominicana.
- Jackson, Margaret (1995) "Facts of Life or the Eroticization of Women's Oppression? Sexology and the Social Construction of Heterosexuality", en Pat Caplan (editor) *The Cultural Construction of Sexuality*. Routledge. London.
- Kaufman, Michael (1997) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. FLACSO-Chile. Santiago.
- Kimmel, Michael (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Kogan, Liuba (1993) "Género-cuerpo-sexo. Apuntes para una sociología del cuerpo", en *Revista Debates*

- en *Sociología*. Pontificia Universidad Católica del Perú. N° 18. Lima, Perú.
- Lamadrid, Silvia y Soledad Muñoz (1996) *La investigación social en sexualidad en Chile 1984-1994*. PIEG. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Lamas, Marta (1986) "La Antropología Feminista y la categoría de género", en *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N° 30. México.
- Lamas, Marta (1995) "Cuerpo e identidad" en Arango, Luz Gabriela, Magdalena León, Marta Viveros (comp.) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TM Editores. Bogotá, Colombia.
- Lamas, Marta (1996) "Usos, Dificultades y posibilidades de la categoría de Género", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/ Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Marcuse, Herbert (1983) *Eros y civilización*. SARPE. Madrid, España.
- Marqués Jop-Vicent (1997) "Varón y patriarcado", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. FLACSO-ISIS. Santiago, Chile.
- Mirandé, Alfredo (1997) "Los Hombres latinos y la masculinidad: panorama general", en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. N°5. Guadalajara, México.
- Ortner, Sherry (1979) "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en *Antropología y feminismo*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Otner Sherry y Harriet Whitehead (1996) "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Puleo, Alicia (1992) *Dialéctica de la sexualidad: género y sexo en la filosofía contemporánea*. Colección Feminismos. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Rubin, Gayle (1996) "Tráfico de mujeres: notas para una economía política del sexo", en *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N° 30. México.
- Rubin, Gayle (1989) "Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical sobre la sexualidad", en Carole Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Ed. Revolución. Madrid, España.
- Segal, Lynn (1995) "Repensando la heterosexualidad: las mujeres con los hombres", en *Debate Feminista*. Año 6, Vol. 11, abril. Ciudad de México, México.
- Scott, Joan (1996) "El género como categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/ Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Seidler, Victor (1995) "Reason, desire and male sexuality", en: *The Cultural Construction of Sexuality*. Pat Caplan Editor. Routledge. London.
- Sharim, Dariela et al (1996) *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Ediciones SUR. Santiago, Chile.
- Vance, Carol (1989) "Placer y peligro: hacia una política de la sexualidad", en Carole Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Ed. Revolución. Madrid, España.
- Vance, Carol (1991) "Anthropology rediscovers sexuality: a theoretical comment". s/f
- Valdés, Teresa, María Cristina Benavente y Jaqueline Gysling (1999) *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile. A pesar de todo un mismo modelo", en Valdés T. y J. Olavarría (eds.) *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. FLACSO - Chile. Santiago, Chile.
- Weeks, Jeffrey (1993) *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa Ediciones. Madrid, España.
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*. PAIDOS. México.